

“SALON DE NOVEDADES”

Pepe Luis

En mi diario es el 20 de junio del año 2005, son las 10'30 de la mañana. En el patio de mi casa hace calor, no puedo escribir. Como todos los días, me dirijo al Centro de Mayores, donde paso un par de horas.

Al salir contemplo el alboroto que se traen los jubilados, asiduos tertulianos de los bancos que hay en la plataforma de la puerta de mi casa. Pregunto las causas. Lucio “Tolete” me contesta: ¿No ves que están tirando el salón de “La Merceditas”?

Efectivamente, me acerco a comprobarlo y me encuentro con techo y paredes por el suelo. Una máquina excavadora es la encargada.

Dirijo mis pasos al Centro de Día, a pasar la mañana. Con el sentimiento a flor de piel, por el camino se va destapando mi baúl de los recuerdos. Poco a poco, mi pensamiento se llena de vivencias del “Salón Novedades”, salón que junto con el Salón Greco, de Baltasar y “la Patro”, y “El Clavel Rojo” del tío Melitón Rosell, se encargaron del ocio de los bargueños, durante el siglo XX.

Hasta aquí mi diario.

Año de 1913, Lucio Sánchez Bargueño, “el Tío Revive” compra una casa a Francisco Paz Fernández-Serrano, es el número 5 de la calle del Duque, hoy calle de Ramón y Cajal, procede esta vivienda de la división de un caserón que el Duque de Abrantes y Linares, señor de Mejorada, poseía en Bargas en el siglo XVIII. Esta casa linda por el poniente con la calle de la Arroyada, y por el saliente con calle del Duque, por donde tiene su entrada.

Cuando Ignacia, la hija del Tío Revive se casa, su padre la dota, entre otros bienes, con esta finca. Son tiempos en que “El clavel rojo” del Tío Melitón, entra en decadencia. Bargas necesita un local de diversión, es entonces cuando Ignacia y





y Baltasar, su hermano, construyen dos salas de baile, Baltasar levanta “El Greco” e Ignacia “El Novedades”.

Es una sala espaciosa, ideada para dar baile al compás de un castizo organillo o poner en escena obras de teatro y espectáculos de variedades. Eran momentos en que los bargueños éramos muy aficionados al teatro. Distintas compañías de gentes de Bargas se subieron al escenario de este local y deleitaron al público con obras como “La Malquerida”, “Los intereses Creados” y un largo etcétera, bajo la dirección del Tío Marcelino Morales y, más tarde, de Don Pedro Paz. En este salón consumió su tiempo libre la mayor parte de la juventud haciendo teatro se pusieron en escena importantes obras, destacando “La Muralla”. Como actores recordamos las excelentes representaciones de D. Paco, “El Maestro”, de Pepe Rosell y de Ángeles García. Viene a mi memoria la actuación de Esperanza Rodríguez de la Pica en “la damita joven” de “Después de Dios, la casa de Quirós”.

El final de la Guerra Civil nos trajo los cambios en usos y costumbres, aparece el cine fijo, pues hasta este momento solamente se podía ver alguna película en la plaza pública. Se queda con el arrendamiento del salón un “lucero” zamorano, el señor Quiroga, el cual estuvo bastantes años deleitándonos con películas del oeste y aquellas inigualables españolas como “Nobleza Baturra” o “El Ruiseñor” con Joselito, aparte de todas las de Marisol o más de Paco Martínez Soria.

Se ponen de moda los espectáculos y “El Novedades”, acoge en su escenario a cómicos como el “Tío Matraco”, que tanto nos hizo reír, o la Niña de la Puebla con “Los Campanilleros”. En este local hizo sus primeras actuaciones Marisol Reyes, todavía hoy famosa.

El “Novedades” se moderniza y los bailes domingueros y festivos abandonan los románticos compases del organillo por la música de aire.

NARRATIVA

Prolíferan los conjuntos, entonces denominados "orquestinas" y así, en la Función del Cristo se hace popular la orquestina "Marte" de Toledo, son Sebastián al saxo y Aurelio a la batería. Bargas aporta su granito a la nueva corriente y aparece un conjunto que se llamará "Los Blues", esta orquestina local se forma con varios músicos bargueños procedentes de la escuela del maestro Huecas. Se unen para ello por los años 50: Félix Rodríguez Pérez (saxo alto), Antonio García de la Parra García (saxo tenor), Emiliano Magán Villatobas (trompeta), Manuel Alonso García (saxo alto y acordeón), Clemente Rojas Cabañas (batería), Luis Sánchez García (trompeta) actúan los domingos y festivos, alternando entre los dos salones de baile, "El Greco" y "El Novedades", pues, entre los dos salones hay una sana competencia y revalidad, esto hace que se vayan modernizando ambos.

En esta leal competencia, El Novedades, para la Función, se inventa los "bailes del vermut" a las 12 de la mañana tocan los "Blues", hasta las 2, incorporando en la carrera de modernidad, un vocalista, Romualdo, a su conjunto.

Otro año, la dirección del salón, habilita una habitación lateral, en la que Antonio "el Posaero", instala una barra americana, conocida en Bargas por el "andibú", sin duda, palabra resultante por la degeneración del idioma, de otra inglesa "ambigú".

Llegó la decadencia del local pues el Tío Segundo, padre de Merceditas, se le ocurre "echar una vaquitas de leche", instalando la vaquería debajo del escenario, excuso decirlos los "perjúmenes" que invadían el saloon y los mugidos de los animales, cada vez que la orquestina entonaba "La vaca lechera", canción de moda por aquel entonces.

Bromas aparte, y como cierre de este recuerdo, voy a describiros una sesión de baile, en un noche cualquiera de la Función: una vez terminado de la plaza, sobre las 12, casi siempre a cargo de "La Mañanera", los jóvenes nos íbamos a los salones, los varones por



nuestra cuenta y las muchachas acompañadas por sus progenitores.

El salón de "La Merceditas" tenía colocadas butacas, del antiguo cine, alrededor de la pista de baile, donde se sentaban las madres para supervisar con quien bailaba la niña, los padres se pasaban la velada fumando charlando ene. "andibú". Llegada una hora prudencial, por ejemplo, las dos de la madrugada, la familia se retiraba a su casa quedando en el salón aquellas personas que iban por libres.

Cuando paso junto al hermoso solar, para la construcción, a que ha quedado reducido el "Salón Novedades", nuevas vivencias de entonces se agolpan en mi memoria y espero que, así mismo, en la de aquellos que pasaron horas felices allí, para que me acompañen en esta despedida.

¡Adiós, NOVEDADES! ¡Gracias!